

## **MOVILIDAD SOCIO-ESPACIAL FAMILIAR Y TRAYECTORIA DE VIDA DEL ZAPATERO JOSEFINO (1900-1950): UN ESTUDIO DE CASOS**

*Lic. Freddy Mauricio Montero\**

### **I. Introducción**

A continuación expondré los resultados de un estudio etnográfico llevado a cabo, en su mayor parte durante el segundo semestre de 1998, con cuatro adultos mayores, quienes durante la mayor parte de su vida laboraron como zapateros. A lo largo de sus relatos de vida, podremos evidenciar las principales transformaciones sociales y culturales por las cuales ha atravesado nuestro país durante la primera mitad del siglo XX; testimonio que nos permitirá además dilucidar la acción que nuestros zapateros, como actores sociales concretos, ejercieron sobre ese proceso histórico.

A través del testimonio de los informantes, encontraremos una trayectoria de vida específica, la cual los impulsó a asumir diversas posturas de acción ante los procesos de cambio social y cultural; y es precisamente a partir de esta diversidad de acciones acaecidas en el plano histórico, que veremos a los actores histórico-sociales construir una historia común colectiva.

La estructura del presente documento se compone de dos partes. La primera expone el relato de vida de los informantes en relación con los procesos de cambio sociocul-

tural nacional acaecidos durante la primera mitad del siglo veinte. La segunda parte, ofrece una síntesis acerca de los procesos de cambio de vida de los participantes y sus grupos familiares.

Deseo agradecer a los zapateros quienes participaron en este proceso de rescate de su testimonio oral: Juan Rafael Morales Alfaro (nacido en 1913), Juan Molina Chacón (nacido en 1915), Clemente Montero Zeledón (nacido en 1919) y José Sánchez Chacón (nacido en 1925).

### **II. La Costa Rica caficultora y el sueño liberal del desarrollo nacional**

Soplaban los vientos que anunciaban el final del siglo XIX. Los costarricenses del Valle Central se dedicaban en aquel entonces casi en su totalidad al cultivo del café; la población se concentraba mayoritariamente en el campo, alrededor de las fincas y en los beneficios café, mientras que a las ciudades y centros urbanos solo llegaban para comerciar y comprar los productos de primera necesidad. El Valle Central parecía en aquellos tiempos un cafetal sin fin, que se extendía desde los márgenes occidentales del Reventazón

hasta las tierras bajas de Alajuela, donde los cultivos de café se confundían además con los cañaverales. El trabajo en las fincas era abundante, muchos campesinos se dedicaban como peones de finca a cortar y cuidar los sembradíos, mientras que las mujeres encontraban también trabajo en los beneficios escogiendo café, o recogiendo en el campo en los tiempos de cosecha:

"Mi abuelo era peón de un viejito Malavassi, de los Malavassi de Tres Ríos... En esos tiempos los que tenían fincas grandes eran los que tenían los peones... Esas gentes ocupaban mujeres porque en el campo las mujeres trabajan mucho, entonces mi mamá estuvo trabajando en la finca, rodeando matas de café, cogiendo café y escogiendo café en el beneficio, después cuando ya está tostado y recogen todo eso... Entonces el café cuando ya estaba escogido lo venteaban y lo echaban en sacos para exportar" (Juan Molina).

Otros trabajadores de las fincas habían logrado mejorar su nivel de vida a través del desarrollo de un agudo conocimiento sobre los procesos de siembra y cuidado del café, razón que los ponía en una posición más ventajosa sobre los demás peones; esta posición les daba la facultad de trabajar bajo contratos como mayoresales de finca y ahorrar así dinero para comprarse su propio terreno, el cual generalmente quedaba cercano a la finca de los patronos:

"La profesión de él [del padre] era agricultor, entonces él estaba especializado en las cuestiones del café, él hacía almacigales de café... Bueno él era un técnico en eso, en aquel tiempo no se conocía la palabra técnico, pero sí, él era un gran conocedor de cómo hacer los almacigales, cómo sembrar el café y cómo cuidarlo" (José Sánchez).

Por otro lado, estaban también aquellos que habían logrado acumular fincas medianas de explotación cafetalera, las cuales eran administradas por los hijos de los dueños, con capacidad de contratar trabajadores agrícolas para la limpia y recolección del fruto:

"Papá no sabía ningún oficio, él no sabía más que cosas de finca... Papá era campesino y se dedicaba a una finca que tenía el papá de él y ganaba nueve pesos por semana en Coronado... De la cosecha del café vivía... Tenía como dos peones que le ayudaban por contrato, contrataba la palea y la cogida de café con peones, era lo único que hacía papá" (Clemente Montero).

También, había otros que alternaban sus conocimientos agrícolas con el comercio y las habilidades artesanales:

"Realizaba [su padre] todo trabajo: era agricultor, sastre, constructor, maestro y finalmente comerciante. En este cantón, Poás, poseía una pequeña tienda de telas y ropa hecha por él y una parcelita de tierra para agricultura... Asimismo, poseía un tramo o venta de ropa en la ciudad de Grecia, que atendía sábados y domingos (Morales, 1993:177).

Con el auge del cultivo del café, la producción de bienes alimenticios no creció a un ritmo que garantizase la demanda interna; debido a lo anterior, los artículos de primera necesidad tales como arroz, azúcar, harina y telas eran obtenidas en el exterior. La producción cafetalera había creado con el tiempo un sistema monocultivista dependiente de los mercados de los países industrializados; para el año de 1890, el 90 por ciento de la riqueza nacional provenía de la producción cafetalera mientras que el 58.1 por ciento de las importaciones eran de bienes de consumo (Samper 1979:99). Los gobernantes liberales de la época esperaban lograr mediante la explotación agrícola y la política librecambista propinar el desarrollo de la Nación; sin embargo, desconocían que con aquel proyecto desarrollista sumían a la economía nacional en una posición de debilidad ante eventuales contracciones internacionales que sufriera el precio del café o del banano.

El modelo de desarrollo propugnado por los liberales creó un paraíso aparente de crecimiento económico e infraestructura en nuestro país. Fue así como se vio aparecer al ferrocarril, la ciudad de San José inauguró su tranvía y las estructuras josefinas empezaron a eliminar el adobe y la teja para substituirlos por edificios con motivos victorianos y franceses en sus fachadas. Los costarricenses urbanos de la época tenían entonces la posibilidad de comerse un buen queso holandés y saborear el Vermont, en tanto los estilos de vestimenta y de calzado se "modernizaban" siguiendo los patrones que dictaba la moda

extranjera. El desarrollo a partir de la producción del café y el banano parecía en su momento posible y real, pero las circunstancias políticas internacionales pronto le demostrarían a los costarricenses, de la época, que estaban equivocados.

El desarrollo del capitalismo, tanto en Europa como en Norteamérica, creó las condiciones para que en nuestro país se diese un crecimiento coyuntural de las actividades económicas agrícolas y artesanales, las cuales desde su nacimiento ya estaban limitadas en su crecimiento y destinadas tarde o temprano a ceder ante la presión externa.

### III. La Gran Guerra de 1914 y la ruina del agro nacional

El inicio de la Primera Guerra Mundial trajo la súbita caída de los precios del café y el banano en el mercado internacional. El sueño liberal de desarrollo iniciaba así una de sus más grandes derrotas ante un mar de despidos masivos en el campo. Los productos de primera necesidad que Costa Rica compraba en el exterior cesaron abruptamente de entrar al país, el precio de los comestibles se fue por los cielos, los acaparadores empezaron a hacer su negocio con el hambre del pueblo, mientras que el gobierno demostraba su total ineficiencia para controlar la crisis fiscal y social generada a partir de la coyuntura internacional. Los trabajadores agrícolas y los artesanos de las ciudades sufrieron en sus espaldas la peor parte de la crisis:

"Aquel fue uno de los períodos más críticos que ha tenido Costa Rica a partir de 1914 hasta 1929, que por ejemplo en San Pedro de Poás lo que había eran cupones municipales en lugar de la moneda; entonces la municipalidad los usó en circulación porque no había moneda" (Juan Rafael Morales).

La crisis obligó a muchos costarricenses a vender o hipotecar sus tierras, para poder comprar así los bienes de consumo bási-

cos. La falta de dinero circulante en las calles y el alto precio de los comestibles obligaban a aquellos que tenían algo de tierras a vender parte o la totalidad de ellas:

"Mi abueia algo le dejó algo de platilla [a sus padres], les dejó una propiedad ahí a un costado de la iglesia (de Tres Ríos) y les había dejado un potrero, una junta de bueyes y unas vaquillas... entonces mamá comenzó a vender, a vender o a cambiar lo que tenía por comida a un señor que tenía una pulpería. En esos tiempos no había Más por Menos ni nada de eso. Entonces él cambiaba y entonces así fue haciendo hasta que se quedó en la pobreza más grande" (José Sánchez).

La crisis se hacía sentir con gran fuerza en los pueblos pequeños, los comestibles eran casi imposibles de encontrar, no había trabajo y el consumo interno de bienes había casi desaparecido. Por esta razón, muchas familias abandonaron sus pueblos de origen para acercarse a los centros de población. En los centros urbanos las actividades artesanales brindaban mayores posibilidades de trabajo, las cuales permitían sobrepasar la dependencia hacia el agro:

"En 1923 mi padre vende el pequeño terreno o propiedad que tiene en San Pedro de Poás y nos trasladamos a Grecia donde compró una vieja casa de adobes, situada 200 metros sur de la esquina sureste de la iglesia... Mi padre alquiló un local en el mercado, trasladó la poca mercancía del tramo. Además, instaló una pequeña zapatería poniéndola bajo la dirección de mi hermano Gilberto, quién trabajaba en este oficio" (Morales, 1992:179).

Otras familias, sin embargo, buscaron en el agro la forma de poder solventar el problema de la alimentación familiar, muchos buscaron en las fronteras agrícolas la respuesta de la manutención familiar y la independencia económica:

"Ellos [sus padres] tuvieron una aventura, se fueron a Capellades, en ese tiempo Capellades era terrenos baldíos, entonces cualquiera entraba y decía, clavaba una estaca o no sé qué, ponía unos mojones y entonces decía -este terreno es mío!- no había nadie que controlara eso porque esos terrenos eran del gobierno que no tenían dueño. Entonces papá se fue a Capellades porque ya unos familiares de nosotros habían ido a Capellades y habían hecho fincas allá, entonces mi papá se fue a hacer una finca y la hizo" (José Sánchez).

La vida en la frontera agrícola resultó para la familia de José más difícil que en el pueblo que habían dejado atrás. Quizás algunas familias triunfaron en la frontera agrícola, pero la de José volvió a su pueblo de origen abandonando tal empresa:

"Mi mamá era muy enemiga de vivir en el campo así... entonces mi mamá nunca le gustó vivir así retirado, lo más era ahí en Tres Ríos, porque en Tres Ríos ya San José está relativamente cerca, cogían el tren y se movilizaban, entonces ella se vino y papá tuvo que dejar, decían que ya el arroz, los frijoles y todo ya estaban pegados, necesitaban solo que crecieran un poco más para recoger la cosecha" (José Sánchez).

La crisis obligó a las familias, de nuestros informantes, a variar radicalmente su modo de vida y trabajo, tal como nos lo ejemplifica a continuación la familia de Juan Rafael Morales: El padre de Juan Rafael trabajaba en San Pedro de Poás como sastre y tesorero municipal, tenía su propia propiedad y comerciaba ropa en un tramo en el mercado de Grecia. Era, por lo tanto, reconocido y respetado en el pueblo. Sin embargo, al arreciar la crisis decide llevarse a su familia a la ciudad de Grecia, con el fin de abrir una pequeña zapatería en el mercado, pues su hijo mayor había aprendido el oficio, pero después de algunos años, el negocio fracasó al instalarse en la ciudad un taller de zapatería mucho mayor, que mantenía contactos directos con los comisariatos de la zona Atlántica. Debido a esta razón, el padre de Juan Rafael se llevó a su familia a Palmares, para administrar una refreshería. Sin embargo, el negocio vuelve a fracasar pues la competencia era muy fuerte. Bajo aquellas circunstancias, el joven Juan Rafael se puso a trabajar como peón de una finca cañera a la edad de 11 años para ayudar a la familia. Los patrones de Juan Rafael lo trasladaron a trabajar a otra finca, en Turrialba y los padres optaron por abrir un pequeño negocio de venta de frutas en San José. Por otro lado, los hermanos de Juan Rafael se quedaron en Grecia, trabajando en la nueva zapatería que se había abierto con anterioridad. De esta manera la familia sufrió una serie de derrotas financieras que obliga-

ron a sus miembros a trasladarse continuamente de un lugar a otro buscando mejores oportunidades, lo cual se tradujo en la desintegración espacial del grupo familiar. A los hermanos de Juan Rafael no les quedó otra posibilidad que ajustarse al asalariamiento en el taller de zapatería, mientras que el padre siguió buscando alternativas que lo alejaran de la dependencia de un salario.

Por otro lado, la familia de José Sánchez después de su aventura en las fronteras agrícolas de Cartago se trasladó a la ciudad de San José, pues al padre de la familia se le había ofrecido el puesto de mayoral en una finca cafetalera en San Pedro de Montes de Oca. El padre inició su trabajo en el agro josefino, pero los hermanos mayores de José al llegar a la ciudad rompieron el hilo conductor con el agro que habían mantenido durante toda su vida:

"Mi hermano mayor fue jornalero de finca en Tres Ríos, el otro estaba pequeño Claudio, ese una vez que llegó a San José entonces lo pusieron en la Escuela, creo que en el edificio metálico algo así y después aprendió zapatería. Después el otro aprendió carpintería porque el hermano mayor desde que se vino aquí hizo amistad con un señor que era muy buen carpintero y entonces ese señor se lo llevó de ayudante, se lo llevó de ayudante y le enseñó el oficio de carpintería a mi hermano mayor que era jornalero allá en Tres Ríos le enseñó la carpintería, y ya al enseñarle carpintería ya otro gallo le cantaba como dicen, él ya se hizo de la clase trabajadora, ya no como peón sino como operario y después eso le sirvió a mi otro hermano para aprender la carpintería" (José Sánchez).

Aquellas familias que no tenían tierras para vender o comerciar por comestibles no les quedaba otra opción que vender su fuerza de trabajo en la ciudad; así fue el caso de la madre de Juan Molina, quien ante la muerte de su esposo que era jornalero, emigró hacia la ciudad capital para trabajar como empleada doméstica:

"Yo no sé cómo fue que ella consiguió trabajo aquí en San José porque esa es la verdad. Trabajaba en una casa de, creo que era de un español. Ella era cocinera, lavaba, bueno era una empleada de casa" (Juan Molina).

El carácter estacionario de la producción cafetalera, aunado a la crisis internacional, hacía

difícil para los jóvenes buscar en los cafetales una opción de trabajo. En el caso de Clemente, a pesar de que su papá tenía fincas cafetaleras, él nunca optó por trabajar en ellas y trató, desde muy pequeño, de aprender un oficio, asistiendo a la panadería más grande de Guadalupe:

"No había nada que hacer ahí [en la finca del papá], ahí que nada más recogía el café que era por año y después la palea que eso lo hacía un peón... como no había empresas no había nada fábricas y no había nada, no existían las fábricas no existía nada... A los nueve años estuve vendiendo pan, vendía pan en las mañanas y después me dedicaba a otras cosas ahí" (Clemente Montero).

Con el fin de la Primera Guerra Mundial la crisis económica no disminuyó sus efectos, los índices de exportaciones nunca más volvieron a restablecerse nuevamente; fue así como los trabajadores urbanos empezaron a movilizarse, con el fin de protegerse de los embates de la crisis. Para el año de 1920, los trabajadores urbanos de San José se organizaron para exigir al gobierno actuar más eficientemente: contra los acaparadores de productos de primera necesidad, por la construcción de viviendas dignas para los trabajadores y por la legislación de la jornada laboral de ocho horas. Los grupos urbanos empezaron a demostrar su respuesta de acción ante la crisis. Las familias de trabajadores agrícolas volvieron así sus ojos hacia la ciudad como respuesta para conseguir una solución a la problemática familiar. Sin embargo, el paso del campo a la ciudad no era cosa sencilla, en un inicio las familias buscaron en el trabajo agrícola de sus hijos una estabilización de los ingresos familiares:

"En 1926 me doy cuenta que tengo que dejar de estudiar, ponerme a trabajar para ayudar a mis padres económicamente y surtirme en mis necesidades... Mi trabajo era hacer surco con palas en tiempo de siembra y corta de la caña de 6:00 de la mañana a 12:00... La jornada se iniciaba por líneas de surco o corta, separadas por la orilla" (Morales, 1993:185).

El trabajo en las fincas como peón era rudo, difícil y mal pagado, el agro ya no brindaba las posibilidades para progresar y para hacerse de ahorros propios:

"Ellos [los hermanos mayores] no trabajaban en la finca porque los salarios que pagan en la finca siempre son muy bajos y hay que maltratarse mucho, hay que ver lo que es un trabajo de finca de peón" (José Sánchez).

El trabajo agrícola tampoco garantizaba ningún derecho laboral a los trabajadores, ellos tenían que salir bajo los fuertes aguaceros a trabajar en el campo, sin tener los medios económicos para poder comprar las medicinas en caso de enfermedad. Esta realidad de las condiciones de trabajo en las fincas cafetaleras fue lo que en última instancia causó la muerte del padre de Juan Molina:

"Papá era peón de la finca, de eso se jodió. Él murió porque en un tiempo que estaban deshojando, deshojando los vástagos que los limpian con una media luna es, como un hierro con un palo, entonces ellos van limpiando los vástagos, limpiando las hojas y todo eso y les queda los vástagos abajo, y una vez se vino un aguacero y, bueno se mojó y claro se resfrió todito y ahí comenzó mal y mal, y en ese tiempo usted sabe que no había seguro no había una mierda ni nada, la gente vivía a como podía, y entonces se fregó de los pulmones y murió tísico" (Juan Molina).

#### IV. La necesidad de saber un oficio

Pocas eran las opciones de ascenso social en la época. La educación académica posterior a los estudios primarios era una posibilidad que solo los grupos más pudientes podían ostentar. Por lo tanto, aprender un oficio artesanal le daba al individuo, en aquellos tiempos, la posibilidad de independizarse del trabajo agrícola y desempeñarse como operario dentro de un contexto urbano. Además, el aprendizaje de un oficio permitía a los sectores populares, que carecían de fuentes de riqueza estable, acceder a la participación activa de su ciudadanía; la Constitución de 1871 estipulaba claramente, en su artículo noveno, quiénes eran y no eran ciudadanos de la República:

"Art. 9: Son ciudadanos costarricenses todos los naturales de la República, o naturalizados en ella, que tengan veinte años cumplidos o dieciocho si fueran casados o profesores

de alguna ciencia; siempre que unos y otros posean además alguna propiedad u oficio honesto<sup>1</sup>, cuyos frutos o ganancias sean suficientes para mantenerlos con proporción a su estado" (Constitución Política de Costa Rica de 1871, 1962:563).

El aprendizaje de un oficio daba al individuo la oportunidad de participar activamente en la política del país, y le proporcionaba además un ascenso de estatus social. Por otro lado, el oficio artesanal proporcionaba además la oportunidad de adscribirse dentro de las organizaciones de trabajadores de la época, las cuales no solo empezaban a ser reconocidas y respetadas por el aparato gubernamental<sup>2</sup>, sino que también iniciaban la puesta en práctica de su iniciativa política de reforma social<sup>3</sup>.

Aprender un oficio permitía expandir las posibilidades de empleo, más allá del agro. Sin embargo, su aprendizaje obligaba al aprendiz a invertir gran parte de su tiempo para concluir su proceso instructivo, tiempo en el cual no registraba ganancias inmediatas para ayudar a solventar la crisis económica por la cual pasaba su familia. A pesar de lo anterior, los padres de nuestros informantes les hicieron ver a sus hijos en múltiples oportunidades la necesidad de aprender un oficio y romper así con el duro trabajo en las fincas:

"Mi papá me dijo que aprendiera algún oficio, él siempre me dijo que no me quedara sin aprender un oficio" (Clemente Montero).

La madre de Juan Molina, al quedar viuda también le recordó a su hijo el sueño de su difunto padre, el cual era que Juan no trabajara en las fincas; fue así como la madre se agenció a través del patrón de su padre (quien era mayoral en la finca de la familia Malavassi en Tres Ríos) una beca para que Juan estudiara en el Colegio de los Salesianos en Cartago:

"Entonces un día mi mamá me dijo: Juancito -me dijo- lo voy a meter a los Salesianos para que aprenda un oficio, porque don Tomás [el patrón del abuelo] me dio una be-

ca, y su papá decía además cuando él estaba vivo, él me decía que no quería que fuera peón en una finca para joderse ahí como se jodia él" (Juan Molina).

El ambiente multilaboral de la ciudad capital en contraposición al campo y la oportunidad de poder trabajar en algún tipo de trabajo artesanal como operario, les daba a las familias de la época la capacidad de mejorar su nivel socio-económico. Sin embargo, el largo proceso de aprendizaje seguía reprimiendo la posibilidad de introducirse al mundo artesanal. Muchas veces, los jóvenes trabajadores eran desalentados por sus patronos en su interés por aprender un oficio. Esto lo vemos en el caso de Juan Rafael, quien después de trabajar cerca de un año en el cañaveral de Turrialba como peón, empezó a trabajar en un cine, pintando los carteles alusivos a las películas que se proyectaban, pero debido a la poca ganancia que esta actividad le proporcionaba pensaba en volver a Grecia para, aprender al lado de su hermano mayor, el oficio de la zapatería; sin embargo, el patrón del cine le recordaba lo difícil que significaba aprender un oficio en aquellos tiempos de crisis:

"Me preparé para marcharme hacia Grecia, di el aviso a mi patrón, él sorprendido me dijo: -vea Morales, entiendo bien su deseo de volver al seno de su familia y a su pueblo, mi forma de ver el asunto es que usted aquí estará mejor, para aprender un oficio que le dé mejor salario tardará mucho tiempo. Le daré oportunidad para que vaya a quedarse con ellos un mes y a su regreso le aumentaré quince colones por semana" (Morales, 1993: 194).

Juan Rafael volvió a Grecia y nunca volvió de nuevo a trabajar para el patrón del cine en Turrialba. Al lado de su hermano mayor se dio a la tarea de aprender el oficio del montado del calzado.

## V. Aprendizaje del oficio

Las condiciones que de acuerdo con los informantes promovieron su acercamiento al oficio de la zapatería, responden desde la situación económica familiar, hasta inquietudes artísticas propias del informante. Los informantes

consideran que para que una familia de la época optara porque su hijo aprendiese un oficio, se requería que al menos existiesen las garantías básicas de sobrevivencia familiar que permitiesen prescindir de la ganancia inmediata que brindaba la venta de su fuerza de trabajo al menos durante un año, tiempo que requería aprender el oficio. En aquellos tiempos, de dura crisis económica, no todas las familias estaban en la posición de prescindir de la fuerza de trabajo que proporcionaban los niños al seno familiar. El padre de Clemente, preocupado porque su hijo fuese a crecer sin saber un oficio, realizó los contactos con un zapatero que él conocía, para que le enseñase el oficio de la zapatería. Clemente recuerda que la decisión no solo perteneció a su padre, sino que también él tuvo parte en ella:

"Mi papá me dijo que aprendiera algún oficio, él siempre me dijo que no me quedara sin aprender un oficio. Papá me dijo a mí que aprendiera algún oficio, y entonces, día y, se me ocurrió meterme a la zapatería... Me dijo que fuera, que buscara alguno que me enseñara el oficio, y ahí papá conocía a un señor que le decían Picudo Irías... La idea fue mía y de él también" (C. Montero).

De las experiencias de vida de los informantes, se puede comprobar que la influencia familiar en la escogencia del oficio era una condición bastante determinante; sin embargo, los jóvenes tenían en última instancia la posibilidad de aceptar o rechazar el oficio que se les adjudicaba. Los zapateros no solo aceptaron el oficio de la zapatería como una forma de acatar la decisión de sus padres, sino que también el oficio les ofrecía un tipo de trabajo que se llevaba a cabo bajo techo, de manera corporalmente relajada (sentados la mayor parte del tiempo) y con gran libertad para conversar y disfrutar al mismo tiempo que se laboraba. Además, debido a las características que ofrecía el oficio de la zapatería, éste atraía a otros individuos que poseían inquietudes similares, razón por la cual las actividades extra-taller abundaban (tal y como vimos en el caso de Juan Rafael en Grecia), lo cual también se volvía en un aliciente para escoger el oficio.

Nuestros zapateros no solo se vieron atraídos por la zapatería merced a las condiciones laborales que el oficio ofrecía, sino que también podían explotar sus inquietudes artísticas mediante la creación artesanal del calzado. Los zapateros han revelado a través de su testimonio, una faceta artística muy importante, la cual en algunos casos fue compartida por sus progenitores; la música, el dibujo, la pintura, el canto y la literatura han sido explorados por ellos a lo largo de sus vidas, lo cual demuestra la existencia de una sensibilidad y una inclinación por la creación estética. De esta manera, la inclinación artística por parte de los zapateros, actuaba también como una condición importante que promovía su acercamiento al oficio de la zapatería, tal como veremos a continuación.

La música ha sido importante en la vida de José inclusive desde antes que ésta iniciara; su padre siendo aún soltero gustaba de tocar el acordeón en las fiestas de Tres Ríos, y fue mediante la música que don Alfredo llegó a conocer a la futura madre de José:

"Mi papá tocaba la concertina que le llamaban en ese tiempo, y mi tío [materno] era guitarrista, entonces por medio de la música se conocieron, hicieron un grupo ahí de músicos y establecieron la amistad entre mi tío y papá; naturalmente que en los bailes como mi mamá estaba jovencilla llegaba a los bailes a acompañar a mi tío, y seguro a mi papá le gustó, seguro que desde un inicio le gustó a mi mamá y entonces ya le propuso matrimonio" (J. Sánchez).

José creció así en un ambiente familiar donde la música constituyó una parte integral de su vida cotidiana. Las fiestas familiares eran generalmente amenizadas por los instrumentos musicales acompañados por el canto. José aprendió a apreciar la alegría que producían las fiestas cuando éstas eran amenizadas por la música y el canto colectivo, fue así como José durante su vida adulta se dio a conocer como un trovador, como un cantante que sus amigos llegaban a buscar para serenear a sus novias y alegrar las reuniones. Inclusive durante su senectud, la música y el

canto siguen siendo partes de su actualidad: las serenatas bohemias de otrora se han transformado en coros de música religiosa y José junto a otros adultos mayores se ha encargado de musicalizar misas y alegrar novenarios.

La música también ha acompañado la vida de Juan Molina. De joven recuerda haber desarrollado un interés por el sonido que producían los instrumentos de viento, razón por la cual al ingresar al colegio de los Salesianos no dudó en aprender a tocar el cornetín y el saxofón:

"Estando en los Salesianos fue que aprendí a tocar el cornetín primero, y después el saxofón. Primero la música era como solfear, solfeando es que canta, se pone la voz para el do o para el re, y entonces uno iba aprendiendo, ya cuando ya se llegaba a lo más rápido las lecciones se las tomaba el maestro a uno... Después de que aprendí el método de la música, entonces uno escogía el instrumento que quería aprender, yo le dije al maestro que quería aprender cornetín, entonces en la mañana me iba a soplar ahí como un loco a sonarlo, aprendiendo el teclado, hasta que aprendí" (J. Molina).

Clemente aprendió de su padre a admirar la ópera y la música clásica. De niño escuchaba a su padre hablar de la fuerza vocal de Enrico Caruzo, de su temple y sentimiento al cantar. En la actualidad, Clemente nos dice ser capaz de distinguir entre el sonido que produce un violín Stradivarius y de otro que no lo es, de reconocer la armonía de la guitarra cuando quien la toca es Andrés Segovia.

Juan Rafael desde niño dibujó, primero como una entretención para evadir el tedio, después como una herramienta para poder subsistir; Juan Rafael recuerda que en sus épocas de jornalero, el dibujo le proporcionó aprecio y respeto por parte de sus demás compañeros:

"En las noches [en los cañaverales] me dedicaba a practicar el dibujo, dibujaba imágenes de animales; a veces hasta de algunas personas, también paisajes; este trabajo me lo admiraban mis compañeros; todos los obsequiaba a fin de ganar amistad" (Morales, 1993:187).

Los compañeros de Juan Rafael reconociendo su capacidad para el dibujo, no du-

daron en alentarlos a buscar empleo como pintor de carteles, trabajo que si bien no era muy bien pagado, al menos era mucho más relajado que el de jornalero:

"Uno de mis compañeros me comunicó que en el Teatro necesitaban un pintor de carteles, me sugería que al ser dibujante me sería fácil realizar el trabajo" (Morales, 1993: 189).

De esta manera, Juan Rafael trabajó dibujando y pintando anuncios publicitarios, los cuales eran exhibidos tanto en el cine, como también en establecimientos comerciales. Juan Rafael no solo se sentía inclinado por el dibujo y la pintura, sino que también le agradaba en gran modo la poesía; sus dotes para la escritura los podemos evidenciar a través de su propia memoria autobiográfica, la cual está redactada con el estilo propio de narrativa<sup>4</sup>.

Las condiciones socio-económicas familiares, la decisión de los padres orientada a que sus hijos aprendiesen la zapatería, el ambiente relajado de trabajo en el taller, y la capacidad artística por parte de los zapateros, funcionaron como condiciones que propiciaron el acercamiento de nuestros informantes al oficio de la zapatería.

## VI. Inserción en el mundo del taller

Después del largo proceso de aprendizaje del oficio, cada uno de los informantes empezó a trabajar en el taller donde se le habían abierto las puertas inicialmente para aprender al lado de su maestro. Tanto José como Clemente empezaron a trabajar en el taller de los Miranda en Guadalupe, mientras que Juan Rafael empezó a trabajar en el mismo taller donde laboraba su hermano mayor. Por otro lado, Juan Molina, al terminar sus seis años de instrucción académica y técnica con los Salesianos empezó a buscar empleo en los talleres de San José, sin embargo, debido a su corta edad (18 años) solo pudo obtener empleo como montador, pues a los patrones de

las zapaterías, a las que iba, les parecía que aún a él le faltaba experiencia para poder desempeñarse como alistador o cortador.

Todos los cuatro informantes empezaron inicialmente a trabajar en talleres considerados por ellos mismos como "de segunda"; o sea, talleres donde se elaboraba calzado ordinario para trabajar, zapato clavado de bajo costo, que se vendía a precios populares en el mercado. Con el tiempo, conforme ellos van logrando mayor experiencia, logran trasladarse a talleres de mayor reputación, en el centro de la ciudad capital.

La incorporación de los informantes al mundo de la zapatería representó un ascenso social del cual ellos estaban conscientes, el tener un oficio les daba la oportunidad de poder ayudar mejor en su casa, comprarse su propia ropa y hacerse sus propios zapatos:

"Este momento para mí significaba una página en mi vida muy distinta, de mayor responsabilidad frente al destino... Mientras todo esto se proyectaba, mejoraban mis conocimientos en la elaboración del calzado, ampliaba mis amistades y ayudaba a mis padres" (Morales, 1993:199).

Algo similar sucedía con los hermanos de José que se hicieron carpinteros, a ellos no les faltaba el trabajo y cuando la familia se mudó del barrio la California a Zapote, los mismos hijos construyeron la casa de sus padres.

## VII. La crisis de 1929 y el ocaso del sueño liberal

La recesión del sistema capitalista mundial durante la década de los años treinta empezó a azotar al país. Nuevamente las fuentes de empleo en el agro se cerraron y se inició una vez más la carestía por los insumos básicos de consumo. Otra vez el modelo de desarrollo monocultivista mostraba a la luz de todos sus debilidades.

Los efectos de la crisis no se hicieron esperar. El padre de José perdió su trabajo como mayoral de la finca en Montes de Oca

y así la familia tuvo que hipotecar la propiedad para poder conseguir comida. Cuando el monto de la hipoteca se hizo insostenible, la familia optó por vender la propiedad y comprar una más pequeña, en Guadalupe. El gobierno del presidente González Víquez había creado una fuente de empleos a los cesantes a través del Ministerio de Fomento trabajando en la construcción de vías, caminos, alcantarillas, etc. El padre de José obtuvo así un puesto con la Municipalidad de San José como peón asalariado, exactamente lo mismo hicieron los hermanos mayores de Clemente, quienes se desempeñaron también como peones de la misma Municipalidad para ayudar a la familia a solventar la crisis.

La crisis de los treinta había creado en el país un ambiente político agudo entre los sectores de trabajadores urbanos, en 1931 apareció el Bloque de Obreros y Campesinos. Muchos trabajadores se vieron orientados hacia las tesis que propugnaban a los trabajadores como el eje transformador de la sociedad. Las discusiones políticas se hicieron cosa de todos los días en los hogares de los trabajadores urbanos:

"Mi hermano mayor Ángel si estaba un poco más orientado, ese tenía más conciencia de clase, pues seguro los compañeros de trabajo o no sé quién lo fueron despertando políticamente, y ese sí fue integrante varias veces del partido Vanguardia Popular... Él fue el que me metió teniendo yo 16 años al partido" (José Sánchez).

Los zapateros y sus familias empezaron a sentir en carne propia los efectos de esta nueva crisis, la demanda de calzado decreció y con ella sus salarios; estas circunstancias crearon un ambiente de descontento entre los zapateros josefinos, quienes en 1934 organizaron una huelga de zapateros, la cual fue además la antesala para concretar la estructura del Sindicato de Zapateros. Este Sindicato, a través de la organización y la realización de huelgas como medio de presión, logró estabilizar los salarios de todos los trabajadores josefinos según la calidad del producto, hicieron prácticamente imposible la reducción de

salarios, de manera arbitraria, por parte de los patronos e introdujeron dentro de los principales talleres de la ciudad la organización sindical obligatoria por medio de los llamados "comités de taller"<sup>5</sup>. Para el año 1935 la organización del Sindicato tenía cobertura sobre las principales ciudades del país: Alajuela, Heredia, Cartago, Guadalupe y Puntarenas.

La organización se convirtió en un asunto cotidiano dentro de la dinámica de trabajo en los talleres josefinos, la adhesión al Sindicato se volvió obligatoria y casi ningún operario podía escapar de las reuniones del Comité de Taller a fin de mes. Estas circunstancias fueron creando diferencias entre los trabajadores, algunos concebían que la organización representaba sus verdaderos intereses como operarios de taller, mientras que otros consideraban a la organización como un movimiento de comunistas que intentaba controlar su manera de pensar y actuar:

"En los talleres era muy difícil trabajar porque a cada rato se hacían huelgas. Los talleres estaban mandados por comunistas que ellos organizaban el taller y había que pagar una estampilla por semana, le quitaban a uno un peso por semana o seis reales, una "cochinada" era (se refiere a que era poco). Todos los talleres estaban organizados y a cada rato se hacían huelgas, había que ir al Congreso a reclamar una cosa u otra; yo fui muchas veces porque si uno no iba le cobraban a uno una multilla de tres pesos y se ponía uno mal con ellos. Estaba el Fallas que era el jefe, otros que había ahí que eran jefes y se andaban fijando si llegaba uno o no llegaba para protestar por cosas que pasaban en otros países también" (Clemente Montero).

Sin embargo, otros zapateros veían en la organización del Sindicato el principal bastión de ayuda mutua, lo cual les permitía desarrollar las redes de reciprocidad que requerían para poder sobrevivir en los duros años de crisis económica:

"En San José yo llegué directamente a pedir trabajo, porque los trabajadores de Araujo estaban organizados y como ya los trabajadores de San José estaban enterados de la organización que pretendía organizar en Grecia y ya me conocían, entonces tuve la ayuda de ellos para lograr que el patrono me diera trabajo... Cuando yo llegué a San José alquilé una casa en barrio Keith, que los mismos obreros como me conocían me buscaron una casa, ¡yo la pagaba claro! (Juan Rafael Morales).

Juan Rafael, cuenta que la organización de los zapateros de San José influyó en gran medida a los zapateros de Grecia, cuando ellos optaron por organizar su propio Sindicato; debido a sus acciones sindicales en Grecia Juan Rafael fue despedido en varias ocasiones de sus empleos. Por esta razón emigró con su joven esposa hacia la ciudad de San José en el año de 1938, dejando a su familia atrás. Juan Rafael empezó así a trabajar en una de las zapaterías más prestigiosas de la ciudad capital. Sus años de experiencia en el oficio lo habían hecho un buen montador de calzado para varones.

La experiencia también había hecho de José un hábil alistador, que a finales de 1938 dejó el taller de los Miranda en Guadalupe y se trasladó a pedir trabajo al taller de La Costarricense, otra de las zapaterías más destacadas en lo que a elaboración de calzado de varón se refiere; tiempo después también le seguiría Clemente, quien dejó Guadalupe para trabajar en San José en el mismo taller.

Por otro lado, el largo proceso de aprendizaje por el cual había pasado Juan Molina, con los Salesianos, empezaba a dar sus frutos, en cuestión de unos cuantos años Juan dejó de trabajar para talleres pequeños y empezó a trabajar en talleres prestigiosos de la ciudad capital; fue alrededor de 1937 cuando Juan logró instalarse como montador en la zapatería La Renaciente, la cual era sin lugar a dudas al lado de El Récord las más finas de la ciudad. Juan trabajaba en el taller y en la casa. Pronto su madre dejó de trabajar y la familia se cambió de casa a una más grande en el barrio La California, su madre ya se había vuelto a casar con un hombre sencillo de Cartago, quien laboraba como ayudante de pulpería. Juan al ser tan joven, tener un oficio y trabajar para una de las zapaterías más renombradas de la ciudad, veía a su nuevo padrastro con cierto desdén por su ocupación tan sencilla comparada a la suya:

"Ya ella [la madre] se había casado, ella se había casado con un señor, mi padrastro. Él era de ahí por Juan Viñas, era, ¡pues un polo de por esos lados!, ¡él era ayudante ahí en una pulpería!" (Juan Molina).

A pesar de la crisis nuestros informantes, podían de alguna manera, mejorar su nivel de vida, los salarios eran bajos, pero al menos se sentían protegidos por un oficio que les daba la oportunidad de poder desempeñar su conocimiento en cualquier zona urbana del país; podían si querían hasta dejar de trabajar en San José cuando quisieran e irse a trabajar a otra ciudad, tal fue lo que hizo Clemente, quien dejó por un tiempo su trabajo en la capital y se fue para Puntarenas, por unos meses, para así poder cambiar de escenario de trabajo:

"Yo me fui por un tiempo corto a trabajar a Puntarenas, me llevé unos cuantos pares y fui a ver como se trabajaba allá en el puerto, pero ya después volví con mi familia" (Clemente Montero).

A finales de la década de los años treinta, la crisis económica seguía golpeando por igual a todos los sectores populares del país. El gobierno liberal de León Cortés, intentaba a través de la ley de subsistencias de 1939 estabilizar los precios de los artículos de primera necesidad y controlar las importaciones. Sin embargo, los conflictos entre trabajadores y patronos seguían siendo vistos como un problema de carácter civil, en el cual el Estado no tenía razón alguna para intervenir. La organización sindical vino por lo tanto a tratar de cubrir a los zapateros de una protección que el Estado no les garantizaba.

### **VIII. Los zapateros en la Costa Rica de la década de los cuarenta**

En la elección de 1940, el único aliado que el Sindicato de Zapateros había encontrado en la escena nacional era el Partido de Obreros y Campesinos, pero para las elecciones de aquel año resultó electo nuevamente el Partido Republicano Nacional con Calderón Guardia a la cabeza; pronto el reconocimiento de las organizaciones sindicales por parte del Estado se convertiría en una realidad.

En 1942 el gobierno de Calderón Guardia, anunció la formulación del proyecto de

las Garantías Sociales, aprobado al año siguiente con el beneplácito de la Iglesia y del nuevo Partido Vanguardia Popular (el cual había cambiado su nombre para aquel año); apareció así la Confederación de Trabajadores de Costa Rica y el Sindicato de Zapateros, junto a otras organizaciones obreras, obtuvieron un rango de legitimidad jamás antes visto en la historia nacional.

Muchos zapateros se sentían amparados ante las nuevas leyes sociales, consideraban que por primera vez en la historia su estatus como trabajadores era realmente reconocido:

"Al principio cuando no había habido legislación social entonces si se enfermaba uno pues se moría; diay, sencillamente a como le pasaba a cualquier otra persona aquí, el que se enfermaba se moría y sin ser visto pues no había para comprar una medicina. Viene la reforma social que hizo Calderón Guardia y el Partido Vanguardia Popular con Manuel Mora y todo eso, viene la pelea en el 43 y entonces se implantan todas esas leyes. El Sindicato se integra muy positivamente a esa lucha con la clase trabajadora organizada, y entonces le dimos todo el apoyo a la legislación social que patrocinaba Calderón Guardia y Manuel Mora; y entonces ahí pudimos ya. Yo recuerdo yo era el 423 asegurado; aseguraron de primero la Avenida Central, ¡pasaron asegurando toda la Avenida Central!" (José Sánchez).

Sin embargo, la Legislación Social no fue apoyada por todos los zapateros de manera igual, había grupos de ellos que se manifestaban en contra:

"Había muchos zapateros que se oponían, esos eran los serviles ¡y también la gente atrasada!, ¡ignorante, atrasada!, Que no sabían qué era 'clase proletaria', ellos no se daban cuenta. Ellos creían que ellos no eran como nosotros ¡los que sí peleábamos por eso!, Entonces ¡esa gente era muy negativa! Y era mayoritaria, nosotros no éramos mayoría, la gran mayoría de la población de Costa Rica no quería la Legislación Social" (José Sánchez).

Al igual que su padre, Clemente siempre se había sentido identificado con León Cortés y con la política tradicional, consideraba que la movilización del Sindicato y las leyes del gobierno forzaban a los trabajadores a asumir valores radicales, con los cuales él no congeniaba. Sentía que la organización del Sindicato no era más que una ramificación del Partido Vanguardia Popular:

"Yo nunca fui muy metido en eso, diay como era tan jodido eso de Sindicatos y todo eso es muy obligado, nunca me gustó mucho. Ya para meterse uno al comunismo y todo eso era muy obligado casi, había que pagar una estampilla por semana para ayudar. Esas eran otra clase de ideas que no, no me gustaron mucho, yo nunca estuve metido en eso. Yo nunca fui comunista... Papá siempre fue Cortesista, siempre; y después como le robaron las elecciones a León Cortés entonces se hizo de Don Otilio" (Clemente Montero).

Para las elecciones de 1944, los zapateros se encontraban políticamente divididos, la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) luchaba al lado del gobierno y del Partido Vanguardia Popular para mantener las leyes sociales y el control político del país. La Confederación llamaba a marchas obligatorias a los zapateros, sin embargo, no todos deseaban participar; la lucha por mantener al gobierno en el poder era ardua y a la vez violenta:

"A los 16 años yo ya andaba en la calle luchando, en el 44, 43, 44; ya andaba yo luchando en brigadas que eran para hombres, se peleaba, se peleaba en las calles así de una manera violentísima con barillas, con 'black jack', con revólver, con toda clase de armas... Para las elecciones de Teodoro Picado, porque decía Manuel Mora que 'el que tiene el dominio de las calles tiene el dominio político, si nosotros perdemos las calles nosotros perdemos el dominio': entonces nosotros debíamos de mantener el orden de las calles de manera que esta gente no se apoderara del poder" (José Sánchez).

La alianza entre el partido Vanguardia Popular y el gobierno ponía a la disposición de éste, la policía y los aparatos estatales, con el fin de hacer todo lo posible por mantener el poder por cuatro años más. El fraude electoral resultó por lo tanto, la opción para mantener el nivel de influencia que esta alianza había logrado en el escenario nacional. Ante lo evidente del fraude electoral de 1944, los zapateros reaccionaron de diferentes maneras, unos condenándolo y otros abiertamente apoyándolo al lado de la organización del Sindicato de Zapateros, las fuerzas gubernamentales y el Partido Vanguardia Popular:

"León Cortés no pudo ganar esas elecciones pues nosotros hicimos un fraude electoral que ellos mismos venían haciendo durante toda la existencia de la República de Costa Rica. Yo participé y yo participé votando fraudulen-

tamente... Como nosotros estábamos dentro del gobierno en ese momento, estábamos aliados con el gobierno de Calderón Guardia, y Calderón Guardia sabía cómo se había estado efectuando todo ese fraude durante toda la existencia de la nacionalidad costarricense, entonces nosotros agarramos todas esas cédulas y anduvimos sacando cédulas en las alcaldías para en el día de las elecciones hacer el chorreo y ganarle por ese medio a León Cortés, quien había sido elegido por el mismo método del fraude. Pero que en ese momento se le volcó el saco y nosotros le aplicamos el mismo fraude que él aplicó a su contendiente electoral y le ganamos" (José Sánchez).

La victoria de Teodoro Picado creó un clima de incertidumbre política en el país. Los argumentos a favor y en contra de la pureza de las elecciones se discutían constantemente en el ámbito nacional. El gobierno de Picado mantuvo la alianza de su predecesor con el Partido Vanguardia Popular, favoreció la organización sindical y la consolidación del nuevo cuerpo legislativo laboral. Las repercusiones pronto se empezaron a sentir dentro de la organización sindical de los zapateros. La afiliación forzosa al Sindicato de todos los zapateros se volvió inconstitucional, pues la constitución garantizaba ahora la libre afiliación sindical<sup>6</sup> (Constitución Política de 1871, 1962:570); de esta manera, el Sindicato de Zapateros empezó a perder una base importante de poder.

Los dueños de talleres de zapatería se quejaban de que las nuevas cargas sociales iban en contra de la libre empresa y del desarrollo económico de la nación. Poco a poco, los dueños de talleres, empezaron a darse cuenta de que les era más beneficioso comprar el zapato ya hecho que tener a los operarios trabajando en el taller, los principales talleres de la ciudad empezaron a cerrar, y con ello la dinámica de vida de los zapateros empezó a transformarse.

Al cerrar la zapatería "La Costarricense" Clemente, logró adquirir parte de los instrumentos del viejo taller. Empezó a trabajar por cuenta propia en su hogar. Lo mismo hizo Juan Molina, quien al casarse heredó por parte de su esposa, una pequeña propiedad en San Pedro de Montes de Oca y abrió una remendona

en esa ciudad. Juan Rafael, después de que la zapatería "La Araujo" cerrara, empezó a trabajar para algunas zapaterías pequeñas de la ciudad, y para 1947 se introdujo a trabajar de lleno con la Confederación de Trabajadores como sindicalista.

## IX. La Guerra Civil de 1948

Las elecciones de 1948 nuevamente volvieron a fragmentar a los zapateros, sin embargo, la organización sindical ya no tenía aquella cuota de poder con la cual dominaba toda la escena política en todos los talleres de la ciudad. Al iniciarse la guerra civil aquellos zapateros que seguían fieles a la organización sindical se involucraron nuevamente con la Confederación de Trabajadores y con el gobierno para defender al candidato oficialista (Calderón Guardia). Muchos dejaron sus oficios para engrosar las columnas de zapateros que lucharon en los frentes de batalla:

"En marzo de 1948 vino, como se preveía el lanzamiento armado de José Figueres; los sindicalistas como los trabajadores, acudimos, como era lógico, a los frentes de batalla, en defensa de las garantías sociales y del Código de Trabajo. A mí se me dio de alta el 15 de marzo y me correspondió formar parte de la columna de zapateros. Me enlisté en las filas que combatían para el entonces Presidente de la República Teodoro Picado. Fui enlistado en el Cuartel Bella Vista, luego de esto fui enviado a pelear en Frailes; luego a reforzar las tropas a Tarbaca al mando del mayor Maximino Solano" (Morales, 1993:226).

Con el final de la Guerra Civil el gobierno transitorio forjador de la Segunda República, declaró ilegal al Partido Vanguardia Popular y se allanaron las instalaciones de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica y del Sindicato de Zapateros; de esta manera se inició una persecución de líderes sindicalistas de izquierda. Pronto los zapateros que participaban en los frentes de batalla se enteraron del final de la Guerra Civil, muchos de ellos volvieron a sus casas para enfrentar la persecución de la policía:

"A mí me vinieron a sacar de aquí de la casa, pusieron a un policía en la puerta de la sala y otro en la puerta de

la cocina, yo venía de la carnicería y de entregar unos cortes, tenían orden de captura contra todo lo que oliera a mariachi o a comunista... Entonces me hicieron preso y me llevaron a la jefatura"(José Sánchez).

Para muchos zapateros aquella persecución se transformó en una nueva movilización espacial con sus familias. Juan Rafael después de la Guerra Civil, se trasladó a vivir con su esposa a Heredia y así alejarse un poco del ambiente político que prevalecía en la ciudad.

## X. ¿Y después del 48?

A finales de la década de los cuarenta, el Sindicato de Zapateros se encontraba disuelto, no sería hasta inicios de los años cincuenta que se intentaría una nueva síntesis organizacional; sin embargo, con la incorporación en el país de la producción industrial del calzado en esa misma época, el zapatero artesanal fue siendo desplazado de la escena política nacional de manera definitiva.

A inicios de la década de los cincuenta Juan Rafael comenzó de nuevo su antiguo trabajo como sindicalista, pero esta vez trabajando para la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC), y durante el resto de su vida Juan Rafael siguió laborando para esta organización sindical, la cual en 1973 se transformó en la Central General de Trabajadores (CGT). A finales de la década de los setenta, Juan Rafael empezó a trabajar en el Departamento legal de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). A inicios de la década de los noventa, Juan Rafael abandonó su labor en la CUT y se retiró con su señora a vivir de vuelta a la ciudad de Grecia, donde vive en la actualidad.

José Sánchez trabajó durante la década de los cincuenta en la zapatería de Enrique Molina y cuando este taller cerró sus puertas José siguió trabajando como alistador para las zapaterías pequeñas de la ciudad de Guadalupe, cercanas a su hogar. Su vinculación con la organización sindical cesó, pero sin embargo,

su afiliación al Partido Vanguardia Popular la mantuvo mientras el Partido existió como tal. José murió junto a su esposa y sus hijas en su casa de habitación en febrero de 1999.

Al iniciar la entrada de fábricas productoras de calzado a principios de los cincuenta, la dinámica de vida y trabajo del zapatero artesanal empezó a sufrir grandes transformaciones; las nuevas técnicas de trabajo y elaboración de calzado se escapaban del acervo de conocimiento que tenían nuestros zapateros, y por esta razón visualizaron su oficio como una actividad totalmente diferente e independiente de la nueva producción industrial. Los alistas como José, quedaron destinados a trabajar para aquellos talleres de zapatería que aún seguían produciendo calzado hecho a mano; por otro lado, los montadores se amoldaron a las nuevas transformaciones productivas alternando su oficio de montadores de calzado con la reparación de calzado usado (los llamados 'remendones'), poco a poco los montadores de calzado de otrora se fueron así transformando en los remendones del barrio. Tanto Clemente como Juan, al ser montadores, tener facilidades económicas para abrir un pequeño negocio propio, lograron establecer sus propios talleres; en el caso de Juan estuvo funcionando hasta tiempos muy recientes, mientras que Clemente aún sigue trabajando en él.

Clemente prosperó con su pequeño taller que había montado desde mediados de los cuarenta en la antigua casa de sus padres, con el tiempo heredó esta propiedad por parte de su padre y al casarse en 1952 estableció su hogar en el mismo taller. Él llegó a crear un taller de zapatería que para ciertas temporadas contó hasta con seis operarios, sin embargo, desde inicios de la década de los ochenta el ritmo de trabajo empezó a disminuir, los clientes empezaron a acercarse cada vez menos buscando la elaboración de calzado.

Al igual que Clemente, Juan Molina, después de casarse, montó un pequeño taller de zapatería en su nuevo hogar en San Pedro

de Montes de Oca, el cual llegó a prosperar y dar trabajo alrededor de seis operarios. Construyó la casa para su familia al lado del taller en una casa vieja de bahareque, trabajó allí haciendo y reparando calzado hasta inicios de la década del noventa, cuando sus hijos vendieron la propiedad para repartir la herencia. Desde entonces Juan se fue a vivir con su esposa a San Rafael Abajo de Desamparados, pero al morir ella, a inicios de 1998, él se trasladó nuevamente a San Pedro a vivir en la casa de una de sus hijas. Juan murió en agosto de 1999 a la edad de 84 años.

### Consideraciones finales

La crisis económica iniciada en 1914, producto de la Primera Guerra Mundial, propició en Costa Rica el resquebrajamiento del modelo de desarrollo liberal. La contracción en las actividades agrícolas obligó a las familias de nuestros informantes a trasladarse a los centros urbanos en busca de mejores oportunidades laborales. De esta manera, estos hijos campesinos fueron la primera generación de las familias rurales que abandonaron el campo e iniciaron trabajos artesanales en un contexto urbano, tal como fue la zapatería.

El joven zapatero al aprender su oficio artesanal lograba garantizarse mejores opciones de trabajo, razón por la cual este proceso de aprendizaje era visualizado por los participantes y sus familias como parte de un proyecto de ascenso y mejoramiento social.

Acceder al aprendizaje del oficio de la zapatería dependía en parte de las condiciones socioeconómicas del grupo familiar. El proceso de aprendizaje podía durar hasta más de un año, tiempo en el cual el trabajo del niño no ofrecía ganancias económicas para el grupo familiar.

Los zapateros poseen una sensibilidad artística y una valoración de lo estético profunda, lo cual en sus pasados incidió en su

voluntad de desear aprender el oficio de la zapatería.

El dominio del oficio y la experiencia por parte de los zapateros, les daba a ellos y a sus familias la oportunidad de mejorar cualitativamente sus niveles de vida.

Las condiciones socioeconómicas de las familias podían incidir en la posición adoptada por el informante ante su organización sindical; así, aquellos que tenían mejores oportunidades económicas tendían a desvincularse del sindicato.

El gobierno transitorio forjador de la Segunda República, impuso un ambiente de represión y persecución hacia los trabajadores y líderes sindicales, que se involucraron políticamente apoyando al gobierno y al Partido Vanguardia Popular durante la década de los cuarenta.

Los zapateros amoldaron su oficio a las nuevas exigencias económicas nacionales posterior a la introducción de la gran industria fabricadora de calzado a máquina; sin embargo, sus servicios se fueron restringiendo cada vez más a una población dada, la cual era la que requería solamente la reparación del calzado industrial.

## Notas

- \* Licenciado en Antropología Social por la Universidad de Costa Rica.
1. El énfasis dado al área subrayada es nuestro.
  2. Durante los movimientos huelguísticos de 1920 conducidos principalmente por trabajadores urbanos, el Estado concedió el establecimiento de la jornada de ocho horas y el aumento salarial que los trabajadores públicos solicitaban (Acuña, 1986: 79).
  3. La fundación del Partido Reformista en 1923 se concretó gracias primordialmente a la base social que los trabajadores urbanos le brindaron a la organización (CECADE, 1986: 121).

4. Juan Rafael refiriéndose a la creación de su autobiografía nos dijo lo siguiente: "Yo intenté con ella de contar mi vida pero sin aburrir al lector, por eso cada cierto tiempo yo interrumpo la narración de mi vida para contar historias y leyendas que sean entretenidas para el lector, para así volver a lograr la atención del lector y seguir contando mi vida" (J.R. Morales). La autobiografía de Juan Rafael fue escrita originalmente con el propósito de participar en el concurso de Autobiografías de Obreros y Artesanos organizado por la Escuela de Planificación y Promoción Social de la Universidad Nacional en 1982, y fue publicada por la Revista de Historia en su número No. 27 del primer semestre de 1993.
5. El comité de taller era el brazo del Sindicato dentro de la vida diaria de trabajo de los operarios en el taller; el comité estaba constituido por todos los operarios del taller, los cuales elegían una directiva del taller. Esta directiva estaba constituida por tres individuos, los cuales representaban tres secretarías: la de finanzas, la de organización y la de actas. Los secretarios eran elegidos en asamblea de taller por todos los operarios.
6. El artículo incluido en la Constitución decía así: Art.55: Tanto los patronos como los trabajadores podrán sindicalizarse libremente para fines exclusivos de su actividad económico-social de acuerdo con la ley.

## Bibliografía

- Acuña, V.H. (1986) *"Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: Las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas"*. San José: CENAP-CEPAS
- Acuña, V.H. (1988) "Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: El caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)" En: *Revista de Historia, Edición Especial*. Heredia: Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica. Páginas 223-241
- Morales, J. R. (1984) "Resumen Histórico: 50 años de luchas del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, Cuero y Similares" Grecia: *Manuscrito propiedad del autor*

- Morales, J.R. (1993) "Vocación y compromiso de un zapatero en Costa Rica" En: *Revista de Historia* San José: Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica. Edición Enero - Junio No. 27.
- Murillo, J. (1990) "*Historia de Costa Rica en el siglo XX*" San José: Editorial Porvenir.
- Oliva Medina, M. (1985) "*Artisanos y obreros costarricenses 1880-1914*" San José. Editorial Costa Rica
- Peralta, H. (1962) "*Las constituciones de Costa Rica*": Instituto de Estudios Políticos. San José.
- Samper, M. (1979) "Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: Labradores, artesanos y jornaleros 1864-1935" San José: Tesis de Graduación para optar por el grado de Licenciado en Historia.
- Schifter, J. (1986) "*La fase oculta de la Guerra Civil en Costa Rica*" San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Sánchez, M. (1986) "La huelga general de zapateros de Cartago de julio de 1935: frustración o victoria obrera" Heredia: Proyecto de investigación presentado para el curso Seminario Interdisciplinario I de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional.
- Solís, M. (1992) "Costa Rica: ¿Reformismo socialdemócrata o liberal?" San José: FLACSO.

## Entrevistas

- Clemente Montero Zeledón. Fecha: 19 de octubre de 1997. Lugar: Casa de habitación en Guadalupe de Goicoechea.
- José Sánchez Chacón. Fecha: 8 de septiembre de 1998. Lugar: Casa de habitación en Guadalupe de Goicoechea.
- Juan Rafael Morales Alfaro. Fecha: 9 de septiembre de 1998. Lugar: Casa de habitación en Grecia, Alajuela.
- José Sánchez Chacón. Fecha: 18 de septiembre de 1998. Lugar: Casa de habitación en Guadalupe de Goicoechea.
- Juan Molina Chacón. Fecha: 23 de septiembre de 1998. Lugar: Casa de habitación en San Pedro de Montes de Oca.
- José Sánchez Chacón. Fecha: 29 de octubre de 1998. Lugar: Casa de habitación en Guadalupe de Goicoechea.
- Juan Rafael Morales Alfaro. Fecha: 30 de octubre de 1998. Lugar: Casa de habitación en Grecia, Alajuela.
- Clemente Montero Zeledón. Fecha: 25 de noviembre de 1998. Lugar: Casa de habitación en Guadalupe de Goicoechea.